



**Agosto - Mes de la Concientización sobre la
Superdotación y las Altas Capacidades**

SERMÓN

Llevo la eternidad en mi corazón.



Llevo la eternidad en mi corazón.

«Todo lo hizo hermoso en su tiempo. También puso la eternidad en el corazón del hombre; sin embargo, nadie puede comprender la obra de Dios desde el principio hasta el fin.» Eclesiastés 3:11

Introducción

Somos seres únicos, y en toda la creación, no hay nada como nosotros. Fuimos creados a imagen de Dios. ¿Qué otro ser tiene la capacidad de comunicarse? El texto del Eclesiastés revela nuestra grandeza: llevamos la eternidad en nuestros corazones, lo que demuestra nuestra conexión con el cielo. Nuestras búsquedas, las preguntas más importantes, están ligadas a nuestra naturaleza celestial. Anhelamos conocer más allá de lo convencional. La palabra hebrea «Olam» (eternidad) proviene del verbo «Alam», que significa oculto o disimulado. Esta eternidad, «oculta en nuestro interior», me indica cuánto necesitamos aprender sobre nosotros mismos, cuán vasto es el mundo dentro de nosotros, y con ello, comprender esa «otra eternidad» que existe en los demás.

Este mundo que reside en nuestro interior se manifiesta de diversas maneras, cada una característica como un pétalo único y exclusivo. Aprender a descubrir el mundo en el corazón del prójimo es el gran desafío para amar a los demás, reconocer su valor, abandonar el narcisismo que nos impide encontrar belleza en los demás y la idea, popularizada en la cultura, de que «el narcisista encuentra feo lo que no es un espejo».

Nuestro desafío en esta meditación será encontrar valor y belleza en la diferencia, amar ese valor incluso si me aleja de mi concepción de la perfección. Además, necesitamos aprender a incluir la diferencia, a permitirle la libertad de ocupar su lugar en el cuerpo de Cristo.

SUPERDOTACAO

Dentro de los maravillosos "pétalos" de la flor de Dios, observemos y tratemos de comprender a los dotados. Poseer habilidades en una o más áreas avanzadas de desarrollo. Alcanzarlas más rápido que la mayoría implica una lucha entre: resistir la tentación de ralentizar mi ritmo (para parecerme más a mí mismo) y disfrutar de la diferencia que me hace único. Un pétalo excepcional.

No es una cualidad que se pueda entrenar, no es algo que pueda perfeccionar con tanto esmero como para convertirme en alguien único en lo que hago. El talento es genético, es un rasgo hereditario. Como es natural, necesita ser identificado y, sobre todo, comprendido. Tanto por la persona que lo posee como por todos los que interactúan con ella.

MATEO 25:14 A 30

Siempre destacamos a los sirvientes que supieron aprovechar sus talentos. Hicieron lo que se esperaba de ellos.

Quiero invitarlos a mirar con compasión a aquel que tuvo miedo. El miedo puede surgir de la falta de comprensión de la propia realidad. Si bien el contexto bíblico indica que Dios desea que nuestros talentos se desarrollen para su gloria, comprenderíamos el miedo del siervo que recibió un talento como alguien que poseía algo que debía multiplicarse y que tenía la capacidad de dar más de lo que recibió. Sin embargo, tal vez no comprendió su complejidad y condición. Según el texto, el talento se otorgaba según la capacidad de cada persona. Entonces, ¿por qué este siervo no podía comprender las capacidades que poseía? Es un hecho: tenía la capacidad; el Señor no le dio el talento a cualquiera. El enfoque no estaba en la cantidad que cada persona recibía, sino en su capacidad para usar sus talentos.

Entonces me pregunto, como iglesia, ¿cómo estamos ayudando a desarrollarse a las diferentes personas: a los siervos que recibieron cinco talentos, a los que recibieron dos y a los que recibieron solo uno? Este es un nuevo desafío para nuestra iglesia; necesitamos comprender la capacidad de cada siervo, su autoconocimiento, para ayudar a cada uno a crecer de manera saludable. Cuando pienso en la parábola, no me asusta que el «hombre que se fue del país» regrese a cobrar por nuestro trabajo; lo que me asusta es que necesitamos fijarnos en los siervos a quienes distribuyó los talentos y ayudarlos a «volar» y multiplicarlos.

LA MENTE DEL NIÑO SUPERDOTADO

Piensa en muchas cosas a la vez. Su cuerpo necesita lidiar con esta agitación, con la cantidad de información que tiene en la cabeza. Como si este desafío no fuera suficiente, necesita relacionarse con quienes están "fuera de este mundo interior" de una manera que no los aleje, sino que los convenza de "jugar de mi lado". Caminar "a paso más rápido que mi amigo" me aburre porque tengo que esperar a que llegue a donde yo estaba antes.

¿Y cuando se trata de emociones? ¿Quién puede atraparme? ¿Quién puede escapar de mí? Bromas aparte, toda la intensidad de los sentimientos puede generar frustración cuando tengo que tratar con otras personas. Cuando necesito que me amen, cuando necesito que entiendan quién soy. Las personas superdotadas utilizan la ayuda de la psicología para comprender sus sentimientos y, especialmente, para saber cómo comunicarlos a los demás. Por lo tanto, la paciencia de una persona superdotada debe cultivarse muy bien para que pueda comprender a las personas que la rodean y que son diferentes a ella, de lo contrario, puede crear la idea de que no encaja. Imaginemos al siervo de la parábola: no digo que sea esto o aquello, pero el siervo, teniendo la capacidad de desarrollar su talento, pero careciendo de comprensión de quién es, hace que oculte o entierre lo que más aprecia.

EL DESAFÍO DE LA IGLESIA

Si hay algo que suelo decir, es que la iglesia es un espacio de inclusión. Pero esto supone un reto por dos razones: necesitamos comprender a quienes comparten este espacio religioso con nosotros; necesitamos ayudarlos a alcanzar su máximo desarrollo (aunque a nuestro egocentrismo no le guste la idea). Amar a quienes son diferentes, esforzarnos por comprenderlos y hacerlos sentir parte del cuerpo de Cristo es un desafío enorme.

Cuando la iglesia comprende que necesita discipular, a esto nos referimos. Cuando logramos que estos "pétalos" de la flor más hermosa encajen y enfoquen su talento en una actividad específica, como iglesia conseguimos algo tan hermoso como integrar a las personas en el cuerpo de Cristo. Saber cómo integrar a estas personas en el cuerpo debe considerarse tan importante como acercarlas a Jesús. Cuando pensamos en el discipulado, pensamos en comprender a la persona y permitirle integrarse en la parte del cuerpo con la que se siente más identificada. Esto parece lógico y sencillo, pero en la práctica no lo es. Tenemos el deseo de indicarles cuál creemos que es el mejor camino a seguir. Esto no es tan fácil. Necesitamos comprender a esta persona, amar sus diferencias y ayudarla a crecer en el conocimiento de Dios.

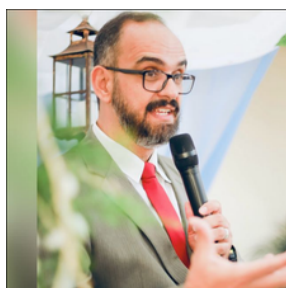
CONCLUSIÓN

Estos temas son nuevos y desafiantes. Cuanto más nos acercamos al regreso de Jesús, más especial y completa debe ser la iglesia. Nuestro objetivo debe ser comprender a las personas para saber cómo atraerlas y ayudarlas a quedarse, para que se sientan importantes. Nuestras vidas ajetreadas pueden generar impaciencia al intentar comprender a los demás. ¡Seamos prácticos!

• Dedicar tiempo a ayudar a las personas a crecer requiere esfuerzo, ¡por supuesto! Pero verlas involucradas en el servicio de la iglesia es una bendición.

Necesitamos hablar más sobre las personas y planificar cómo podemos ayudarlas a crecer. Porque en nuestro contexto hay personas de diferentes orígenes, algunas que sufren por no comprender quiénes son, otras por no conocerse bien a sí mismas. Después de todo, ese fue el ministerio de Jesús: acoger y dar sentido a la vida de quienes son diferentes.

Pastor Marcelo Moreira



Pastor Marcelo Moreira,
Asociación Rio Sul, Distrito
Colégio, Licenciado en
Teología, Terapeuta Familiar,
actualmente estudia Historia,
Geografía y Arqueología en el
Instituto Moriah (Jerusalén).



Un padre y esposo ejemplar.